



# NUEVOS DATOS SOBRE EL MONUMENTO EUCARÍSTICO DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA PIEDAD EN QUINTANAR DE LA ORDEN

Hace dos años, la Junta de Cofradías de Semana Santa de Quintanar de la Orden nos brindó la oportunidad a través de su Libro Oficial de Actos (Semana Santa Quintanareña: Pasión de un pueblo 2011, págs.56-59), de presentar a la opinión pública de nuestra localidad las primicias de un trabajo de investigación sobre una de las obras de arte más hermosas y probablemente menos conocidas de nuestro patrimonio histórico artístico; El monumento eucarístico que se conserva en la ermita de Nuestra Señora de la Piedad. En aquella ocasión alertábamos del peligro real de su olvido y deterioro provocado tanto por los nuevos usos del rito católico, que lo ha marginado de forma injusta, como por la apabullante introducción de, al parecer, “prioritarias novedades “en la celebración de las solemnidades con las que se ha enriquecido nuestra Semana Santa (procesiones, imágenes, pasos...). Quisimos dar a conocer por vez primera y de una manera científica la que en nuestra opinión es “...quizás una de las escasas manifestaciones de arquitectura efímera de carácter litúrgico que aún se conservan en toda Castilla-La Mancha... obra casi única digna de ser admirada por nuevas generaciones de quintanareños”. Aportamos datos contrastables sobre sus características físicas: medidas, descripción, técnicas constructivas y decorativas, recogimos testimonios sobre las contadas ocasiones en las que ha sido montado y proporcionamos el material gráfico necesario para su identificación (Fig. 1), llegando incluso a aventurar la hipótesis más que probable de su datación y autoría atribuyéndosela al genio del arquitecto decimonónico don Agustín Ortiz de Villajos.

En este 2013 en el que conmemoramos el “Año de la Fe”, el seiscientos cincuenta aniversario de la aparición milagrosa de la imagen de la Virgen de la Piedad y el cuarenta de la creación de la Junta de Cofradías queremos proporcionar nuevas e inéditas noticias sobre la obra en cuestión tratando de ratificar su extraordinario valor, asesorar a aquellos que custodian esta joya que la historia les ha legado en usufructo y evidenciar a todos nuestros paisanos de que esta herencia de sus antepasados les corresponde por derecho, y que además de sufragarla la hicieron depositaria de su admiración, de sus rezos y sus plegarias. Igualmente queremos certificar el alto contenido catequético que posee, así como el fabuloso atractivo que añadiría a nuestras fiestas pascales recientemente declaradas de interés turístico regional. Pensamos que al contar con una creación plástica de semejante mérito, con una difusión adecuada, se aumentaría de manera notable el número de visitantes durante los días que permaneciera armada y expuesta.

Durante el tiempo transcurrido desde nuestro primer estudio sobre el “monumento” que se conserva en la ermita de la Virgen de la Piedad al día de hoy, hemos venido profundizando en el conocimiento de estas máquinas escenográficas habituales en la liturgia pascual católica desde el bajo renacimiento hasta la contemporaneidad. Aunque algunos autores relacionan su origen con los decorados y tramoyas montados para la representación de autos de fe y otras ceremonias paralitúrgicas comunes en la baja edad media, será la religiosidad del barroco la que entronizará este tipo de obras vinculándolas al extraordinario auge que experimentará el culto al misterio eucarístico sancionado por el Concilio de Trento (1545-1563). El arte al servicio de la iglesia empleará una plétora de procedimientos plásticos (pintura, escultura, orfebrería, etc.) a este fin y así se diseñarán y confeccionarán innumerables retablos, expositores, andas y custodias consagradas a la exaltación pública de la Sagrada Forma dentro de los templos y aún en la calle. Semejante empresa constituyó además un estímulo creativo para muchos artífices (arquitectos, escultores y pintores) que emplearon lo mejor de sus conocimientos para realizar complejas e imaginativas composiciones ca-

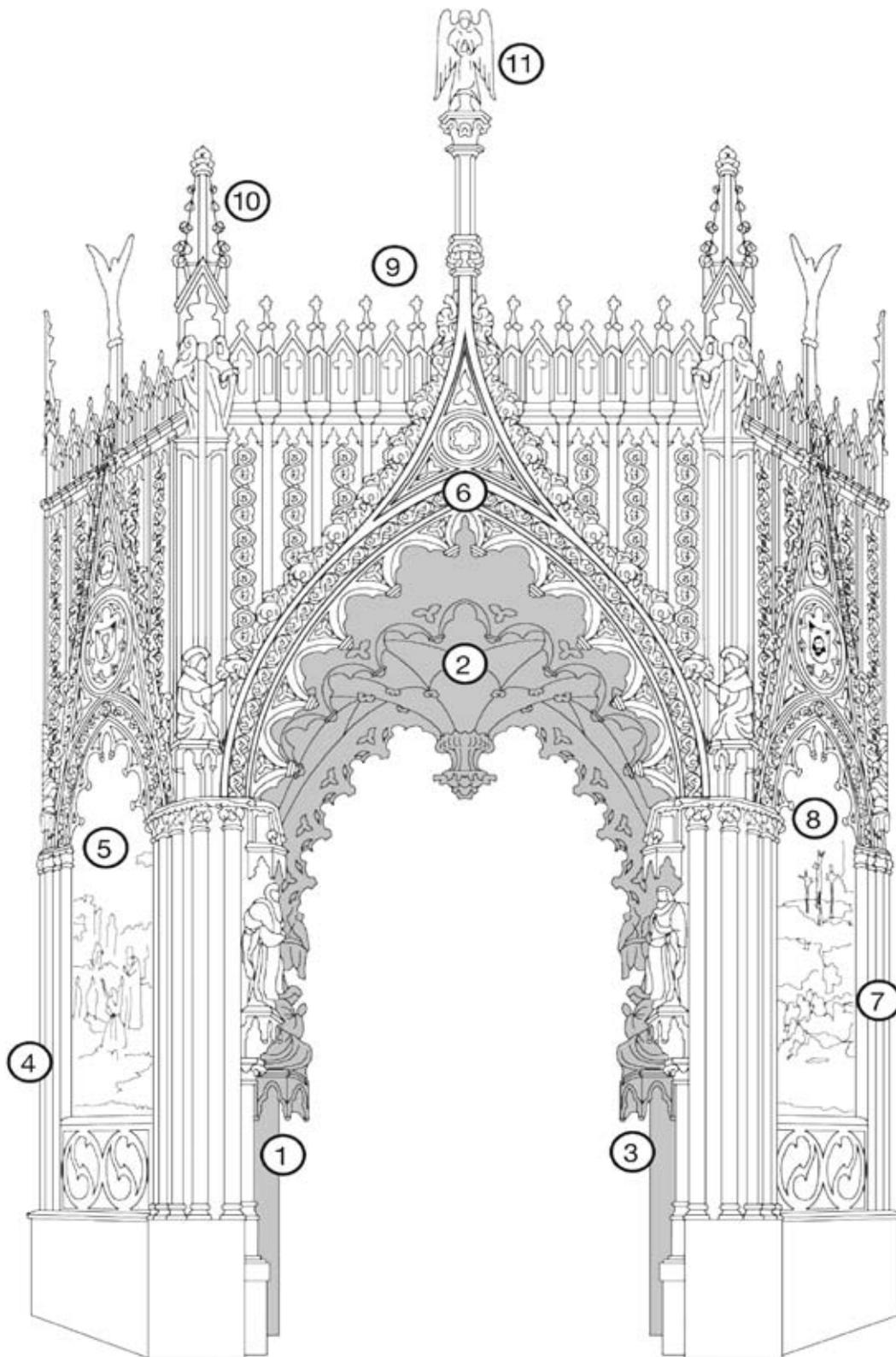
paces de simular, en muchos casos con materiales simples, fascinantes escenografías en las que desarrollaría la ostensión, reserva y veneración del Santísimo Sacramento en solemnidades como el Corpus Christi, la devoción de las “Cuarenta horas” o las imponentes ceremonias del Triduo Pascual.

Aunque conocemos referencias documentales así como muchas trazas y proyectos de estas “invenciones”, son relativamente pocas las que han sobrevivido al paso del tiempo y muchas menos las que hoy continúan en uso debido a su naturaleza efímera y precaria. Más allá de la mención de sobresalientes “maquinas tramoyísticas” como los grandiosos monumentos montados bajo las bóvedas de catedrales como Sevilla, Toledo o la basílica de San Lorenzo de El Escorial, quisiéramos desde estas líneas poner el acento en aquellas obras que empleando bastidores y lienzos pintados conseguían recrear abigarrados espacios arquitectónicos en perspectiva enmascarando de manera ilusionista la verdadera construcción sobre la que se disponían, tal y como sucede con los ejemplos de la Seo de Zaragoza o las localidades de Ibdes, Ateca, Fuentes de Ebro, Bolea y Carenas en la misma provincia; el de Santa María de Bermeo en Vizcaya, Ventosa de la cuesta en Valladolid, Chañes en Segovia, Burganes de Valverde y Olmillos de Valverde en Zamora o el relativamente cercano geográficamente de Villahermosa en la provincia de Ciudad Real (Fig. 2).

La datación cronológica de todos ellos (Siglos XVII y XVIII) demuestra que la ejecución de estos conjuntos sobrevivió incluso a la sucesión de estilos artísticos constatable en las mencionadas centurias, desde el hiperbólico barroco decorativo al académico y equilibrado neoclasicismo. Constatación que evidencia que también en épocas posteriores se siguieron ejecutando conforme a los parámetros estéticos impuestos por los nuevos gustos y orientaciones plásticas. Por ello, no es de extrañar, que durante el siglo XIX, centuria en la que se realiza nuestro “monumento”, la ornamentación del mismo refleje el eclecticismo imperante en el panorama artístico de toda Europa. El Romanticismo, la eclosión de los nacionalismos políticos y un cierto interés teórico por el conocimiento y la conservación del patrimonio histórico pondrán de moda la aplicación de principios estéticos del pasado medieval y renacentista, con especial incidencia en los ámbitos de la arquitectura y las artes decorativas.

Tal y como se comentó en su momento Agustín Ortiz de Villajos fue uno de los adalides más destacados del revisionismo historicista junto al Marqués de Cubas, Vicente Lampérez y Romea, Roberto Frasinelli, Federico Aparici, Arturo Mérida o el mismo Antonio Gaudí. Sus creaciones más destacadas están llenas de referencias retrospectivas al románico, al gótico, al mudéjar e incluso a lo mejor del arte musulmán español. En los últimos años se ha venido profundizando en el conocimiento y valoración de su variada producción arquitectónica, aunque han sido pocos autores los que han incidido en uno de sus perfiles más interesantes y menos tratados por la historiografía artística referida al constructor quintanareño; su faceta como decorador y escenógrafo.

Realizó hasta media docena de teatros a lo largo de toda su carrera; Alhambra, María Guerrero, de la Comedia y el circo Price en Madrid, dos de ellos en nuestra localidad; Garcilaso y, posiblemente, el Cervantes. A su cargo corrió también la decoración interior de los mismos, casi siempre inspirada en el exotismo de la estética musulmana omeya o nazarita de la que poseía un conocimiento arqueológico tan riguroso como erudito, capaz incluso de plasmarla a través de modernos procedimientos constructivos y con materiales tan contemporáneos como el



**Fig. 1.- Esquema del Monumento Eucarístico de la ermita de la Virgen de la Piedad.**

- 1.- Cuerpo interior, lateral izquierdo.
- 2.- Cuerpo interior, parte central.
- 3.- Cuerpo interior, lateral derecho.
- 4.- Cuerpo exterior, lateral izquierdo.
- 5.- Lienzo de la entrada en Jerusalén.
- 6.- Cuerpo exterior, parte central.
- 7.- Cuerpo exterior, lateral derecho.
- 8.- Lienzo de la crucifixión.
- 9.- Cresterías.
- 10.- Pináculos
- 11.- Ángeles.



Fig. 2.- Monumento Eucarístico de la localidad de Villahermosa (Ciudad Real). Autor anónimo, finales de siglo XVII principios del siglo XVIII.

hierro, el acero, el hormigón y el cristal. Dotado de un inusual dominio del espacio y de su percepción, no se limitaba solo a vestir y ornamentar estructuras destinadas a ser el escenario de una representación dramática. Podemos afirmar que sus procedimientos preparaban al espectador sumergiéndolo en la evocadora visión de un universo de fantasía y lujo. A este embeleso contribuían las brillantes policromías de los muros, las yeserías y los atauriques dorados, la suntuosa tapicería de los asientos, las lámparas y los destellos de las candilejas. Podemos afirmar que Agustín Ortiz de Villajos llevó también este concepto de ornato "sugestivo" al terreno de la arquitectura efímera diseñando el pabellón español de la Exposición Universal de París en 1878, así como en edificaciones de carácter religioso, tal como se demuestra en la erección de uno de los templos historicistas más importantes del Madrid del siglo XIX: la iglesia dedicada a Nuestra Señora del Buen Suceso, situada en la bulliciosa calle de la Princesa. Las obras se dilataron a lo largo de una década, siendo consagrada en 1876, aunque desgraciadamente derruida casi un siglo más tarde y sustituida por una de concepción ultramoderna (Manuel del Río, 1982). Conocemos su aspecto exterior a través de fotografías y grabados que nos muestran un léxico constructivo y decorativo basado fundamentalmente en el neobizantinismo a la veneciana sin olvidar otras referencias estilísticas medievales. El interior del edificio fue bastante menos divulgado aunque conservamos algún documento gráfico en el que se aprecia un diseño de inspiración abiertamente neogótica.

Queremos presentar en este estudio uno de los pocos elementos mobiliarios diseñados por el genio de Ortiz de Villajos que sobrevivieron al mencionado derribo; el tabernáculo eucarístico que presidía el altar mayor y que en la actualidad sirve de templete-retablo que acoge la sagrada imagen de la Virgen del Buen Suceso (Fig. 3). Su modelado y posterior fundición en bronce dorado corrieron a cargo del escultor gaditano don Juan Rosado, tallista de la Real Casa. Este estimulante hallazgo supone un avance decisivo para confirmar su responsabilidad en la trazas e invención del nuestro monumento eucarístico. La plástica del repertorio decorativo incardinada en el gótico isabelino es asombrosamente parecida en ambas obras; esbeltas columnillas, gabletes, arcos ojivales cairelados, ménsulas facetadas, pináculos, doseletes, cardinas, así como esculturas de santos y ángeles. Las dos creaciones poseen idéntica función, la de manifestar y exponer la sagrada forma a los fieles, aunque claro está, en el caso de la pieza madrileña de una manera permanente. La vinculación de nuestro arquitecto con la mayordomía y su implicación en proyectos como la construcción de la ermita de la carretera de Villanueva, la restauración y embellecimiento de la ermita intramuros, el diseño de la antigua carroza y otras obras en nuestra localidad coincide en el tiempo con la edificación y ornato del Buen Suceso, por lo que no es aventurado pensar que utilizara lenguajes artísticos parecidos, lo que nos ayudaría a establecer un arco cronológico de unos veintitrés años (1863-1886), en los que pudo realizarse nuestro monumento de Semana

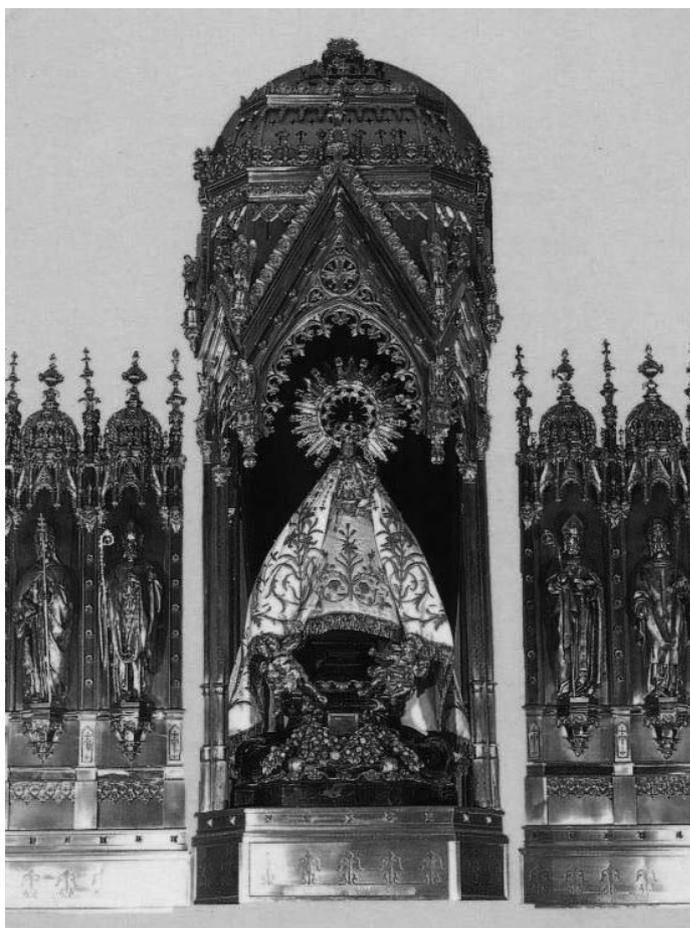


Fig. 3.- Antiguo tabernáculo eucarístico de la Iglesia del Buen Suceso. Diseño de Agustín Ortiz de Villajos, fundido por el escultor Juan Rosado, 1866-1876.



Fig. 4.- Graitis de nombres y fechas en la parte posterior del ostensorio.

Santa. A falta de una confirmación documental fehaciente las similitudes estilísticas con el tabernáculo madrileño, la pulcritud del diseño, la ingeniosa capacidad de recrear una arquitectura en perspectiva e incluso la utilización de la grisalla para remarcar la sensación de volumen en los diferentes elementos tectónicos y de estatuaria fingida nos indican que el conjunto que hoy conservamos en nuestra villa solo pudo haber sido ideado por alguien con una dilatada experiencia profesional, unos conocimientos teóricos y unas facultades que solo podía poseer un artista como Agustín Ortiz de Villajos.

A esto debiéramos añadir el hecho de haber sido creado para una ubicación concreta, adaptándose en tamaño, medidas y proporciones al presbiterio de la ermita de Nuestra Señora de la Piedad. No sólo cubre el altar mayor ocultando las imágenes sagradas tal y como recomendaba la tradición litúrgica anterior al Concilio Vaticano II, sino que además consigue transfigurar por completo el espacio. Hemos de imaginar el efecto de esta fachada ficticia entre nubes de incienso, iluminada por velas y cirios, adornada por flores, espigas de trigo, semillas germinadas (monumentos) y custodiada por un piquete de guardias romanos ("armaos"). En suma, una escenografía única que se erigía cada año durante unos pocos días gracias a la pericia de un grupo de profesionales que supieron interpretar las intenciones del arquitecto y diseñador durante casi dos generaciones. Tenemos constancia de su trabajo a través de los asientos contables consignados en el "Libro de Cuentas de a Mayordomía de la Virgen de la Piedad, Quintanar de la Orden, 1909-1935", así como una serie de grafitis e inscripciones aparecidas en la trasera de algunas piezas (ostensorio y bastidores de los lienzos) (Fig. 4). De todas ellas se deduce que desde principios de siglo veinte la responsabilidad del montaje del eucarístico decorado corrió a cargo del carpintero Zacarías López. En los años posteriores a la contienda civil y hasta los años sesenta cuenta su hijo Nicomedes López y los oficiales de su taller Isidoro Iniesta y Felipe Escudero García llevaron a cabo estas labores. Igualmente algunos testimonios orales apuntan a otras personas, del gremio de carpinteros quintanareños, que pudieron haber colaborado con ellos como Fernando Iniesta, Sotero Mota, Raimundo Palomar, Tomás Botija, Félix Serrano y tantos otros. A ellos y a todas las mayordomías que afrontaron el reto y las dificultades que presentaba llevar a cabo una obra de estas características quisiéramos dedicar estas líneas. Sin su valentía, ilusión, esfuerzo y trabajo no hubiera llegado hasta hoy esta asombrosa creación artística digna de ser disfrutada por los quintanareños de hoy y los del futuro.

#### BIBLIOGRAFÍA:

BONET CORREA, Antonio. "Arquitecturas efímeras, ornatos y mascarar. El lugar y la teatralidad de la fiesta barroca" en Díez Borque, José María;(ed.). Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1986.

BONET CORREA, Antonio, "La arquitectura efímera del Barroco en España" en Fernando Checa Cremades (Coordinador); Arte barroco e ideal clásico: aspectos del arte cortesano de la segunda mitad del siglo XVII, ciclo de conferencias, (Roma, Mayo-junio 2003). dialnet.unirioja.es/download/articulo/107477.pdf.

CALVO RUATA, José Ignacio, LOZANO LOPEZ, Juan Carlos, "Los Monumentos de Semana santa en Aragón (Siglos XVII-XVIII) en Artigrama, núm. 19, 2004, págs. 95-137.

LLAMAS MÁRQUEZ, María Auxiliadora, "Fuentes documentales para el estudio del arte efímero religioso: el Monumento de Jueves Santo de la Catedral de Córdoba" en Cuadernos de arte e iconografía, ISSN 0214-2821, Tomo 11, Nº. 21, págs. 31-48, 2002.

**LÓPEZ-BARRAJÓN BARRIOS, Mario y LÓPEZ-BARRAJÓN BARRIOS, Zacarías, "El monumento eucarístico de la ermita de la Virgen de la Piedad en Quintanar de la Orden" en Libro Oficial de Actos de la Semana Santa Quintanareña: Pasión de un pueblo. Págs.56-59, 2011.**

**VV.AA. Suplemento ilustrado de la Hoja Parroquial del Santísimo Corpus Christi, de Madrid, en la Iglesia del Buen Suceso, págs. 15-20. Gráficas Barragán, Madrid. 30 de mayo de 1948.**

**ZORROZUA SANTISTEBAN, Julen; El Monumento de Semana Santa de Santa María de Bermeo.(Bizkaia) en Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, Núm. 21, págs. 257-272, 2002.**

#### **MARIO LÓPEZ-BARRAJÓN BARRIOS**

Historiador del Arte, Prof. de la Universidad Pontificia de Comillas UDEMA  
Ex Mayordomo de Ntra. Sra. de la Piedad y del Ssmo. Cristo de Gracia

#### **ZACARIAS LÓPEZ-BARRAJÓN BARRIOS**

Historiador y Arqueólogo